

De: **CREACIÓN Y CRÍTICA**

VUELTO HACIA SÍ
A Cristóbal Hall

Era todo ignorancia
luminosa, y había
como un huerto confuso
derramado en la vida.

Cada cosa era un friso
que adelanta los brazos
entreabiertos carnosos
y se vuelve a su mármol.

Todo estaba tan cerca
de expresarse, que el suelo
era igual que una historia,
y el estío era un templo.

Pero no, no eran seres
como símbolos pobres,
eran cosas colmadas
de sí mismas, sin nombre.

Y de pronto, aquí están:
son los hechos totales,
los relieves, los actos,
son, por fin, las verdades.

Ya no estamos nosotros;
el vivir es quien gana,
quien consuela a pedazos,
quien se hunde y se alza.

Comprendemos entonces
que la dicha y la pena
sólo son realidades,
y una misma materia.

Conocer una cosa
es igual que alejarnos,
es perderla del todo,
destruirla en las manos.

Y de pronto, se sabe
que hay ventanas adentro,
que hay un brote, un origen
acallado en el pecho.

Vuelve a ser ignorancia,
vuelve a ser como un huerto.

(1948)

LA CASA DE DIOS

Es su casa, decimos,
y buscamos adentro;
hoy los ojos tropiezan
con relieves y huecos.

Un azul se adelanta,
se dispone a ser cielo,
pero sólo es un pliegue
de tal manto, tal gesto.

Y se escucha una escoba
que nos hace más ciertos,
su trajín es la calma,
su basura es silencio.

Al entrar nos parece
un harén, un encierro,
pero acaso lo libre
es aún más estrecho.

Una larga pereza,
casi limpia de cuerpo,
nos convence, nos dice:
eres más al ser menos.

Es su casa sin nadie,
y pisamos el suelo,
las rodillas lo buscan,
pero el amo está lejos.

Es su casa, decimos,
sus columnas, su techo,
sus paredes, su ausencia;
y nos pide que estemos.

El se esconde, nos huye
porque teme creernos
vanamente, deprisa;
y nos quiere más tercios.

(1947)

TARDE

Este sol nos conoce,
nos tropieza, nos mira
desde algo que es nuestro,
sucedido, sin día.

Hoy nos toca, nos llega
esa turbia mirada
del pasado, y nos dice
cosas ya pronunciadas.

Más que luz, nos parece
una cita desnuda
con nosotros, con nadie;
hueca ya de tan pura.

(1946)